

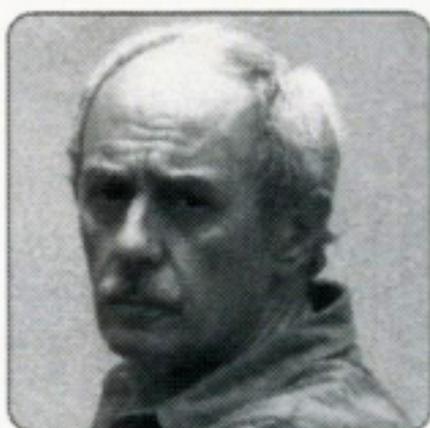
Del barrio al centro

Imaginarios del habitar en las
letras del tango rioplatense.

Mario S. Sabugo



Editorial
de las
**Café
Ciudades**
Colección Cultura



Mario Sebastián Sabugo

(Buenos Aires, 1951)

Es Arquitecto y Doctor de la Universidad de Buenos Aires en el Área Arquitectura. Es Profesor Titular Regular de Historia de la Arquitectura y el Urbanismo y Director del Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas "Mario J. Buschiazzo" (Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo, Universidad de Buenos Aires). Ha sido miembro del Consejo de Planificación Urbana (1989-1992), del Consejo del Plan Urbano Ambiental (2004-2005) y Subsecretario de Planeamiento (2006-2007) del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. Ha publicado varios libros y capítulos de libros, y más de doscientos artículos sobre historia de la arquitectura y la ciudad, entre ellos los correspondientes a la serie "La ciudad y sus sitios" (en el diario Clarín) y a la columna "Revelaciones" (en la revista Summa +).

Introducción

"Valsecito que traés el perfume
de los bailes debajo del parral,
y el recuerdo del gringo organista
que sonaba por el arrabal.
La poesía del barrio de entonces
se despierta en tu viejo compás
y la mente dibuja el paisaje
de un patio estrellado detrás de un portal."¹

Este trabajo intenta poner de manifiesto los significados variados y alternativos que tiene la idea de "barrio" en el imaginario del tango rioplatense; considerando el término "barrio" como núcleo de una constelación simbólica, a su vez vinculada a otras semejantes que le adicionan múltiples sentidos.²

23

El término "barrio", que aparece con frecuencia en diferentes tipos de discursos, sean urbanísticos, sociales, administrativos y, no menos en el habla cotidiana, parece a primera vista expresar un contenido simple y evidente. Sin embargo, a poco que se debate y reflexiona acerca del mismo, emerge una multitud de contenidos divergentes. La idea de barrio se revela entonces como algo problemático que debe ser explorado con mayor amplitud y profundidad, incorporando los significados alternativos que adquiere en la cultura popular rioplatense.

1 Manzi, *Valsecito de antes*.

2 En estas notas al pie, para las referencias bibliográficas se indica: apellido del autor, año de primera edición y [si hay cita textual], el número de página de la edición consultada. En el caso de las letras, se indica apellido del autor de la letra, y título [en cursiva].

La idea de barrio es una parte de los imaginarios del habitar, que involucran todas las representaciones e imágenes del territorio, la ciudad, la arquitectura, el paisaje, la flora y la fauna, los artefactos, la indumentaria, etc. Estos imaginarios del habitar a su vez forman parte de los imaginarios sociales, que están constituidos por todas las representaciones e imágenes en sus diferentes formas y géneros: ciencia, arte, filosofía, ideología, utopía, mito, poesía, etc.³

En este punto es imprescindible introducir esta distinción: hay imaginarios sociales instituidos, los que rigen las convenciones sociales, las normativas, las maneras aceptadas de decir y de actuar, etc. Y por otro lado, hay imaginarios sociales alternativos, opuestos a lo instituido, que suscitan otros modos de pensar, de decir y de habitar. Las categorías de estos imaginarios alternativos, como tiempo, espacio, número, causalidad, identidad, son inconmensurables con aquellas del imaginario instituido.

24

Un imaginario social puede ser entendido también como un universo simbólico, esto es, como “la matriz de todos los significados objetivados socialmente y subjetivamente reales”, de manera que “toda la sociedad histórica y la biografía de un individuo se ven como hechos que ocurren dentro de ese universo”.⁴

La noción de “universo simbólico” remite a su vez a la noción de símbolo, para la cual adoptamos la definición de Paul Ricoeur:

“Llamo símbolo a toda estructura de significación donde un sentido directo, primario y literal designa por añadidura otro sentido indirecto, secundario y figurado, que sólo puede ser apprehendido a través del primero.”⁵

En los imaginarios de índole discursiva, como las letras de tango aquí examinadas, el símbolo aparece bajo la forma retórica de

3 Una teoría del habitar en Doberti 1998, Doberti 2008 y Doberti 2011.

4 Berger y Luckmann 1966, 123.

5 Ricoeur 1969, 17.

los tropos, principalmente mediante la metáfora.

La elección del tango y su poética literaria, como género discursivo dentro del cual investigar el imaginario del barrio, se justifica por su abundancia cuantitativa y cualitativa, su arraigo popular y masivo, y por sus repercusiones culturales en otros géneros discursivos y artísticos, como el cine, la plástica y la narrativa.

Las letras de los tangos consideradas en este trabajo son aquellas que contienen la voz "barrio" y sus equivalentes, "arrabal" y "suburbio", más sus respectivos plurales, derivados y algunas formas vétricas.⁶

Hay una conocida distinción que formuló Jorge Luis Borges:

"Carriego, que publicó en mil novecientos ocho 'El alma del suburbio', dejó en mil novecientos doce los materiales de 'La canción del barrio.' Este segundo título es mejor en limitación y en veracidad que el primero. Canción es de una intención más lúcida que alma, suburbio es una titulación recelosa, un aspavento de hombre que tiene miedo de perder el último tren. Nadie nos ha informado Vivo en el suburbio de Tal; todos prefieren avisar en qué barrio."⁷

25

Otras precisiones plantea Horacio Ferrer en cuanto a "suburbio" y "arrabal":

"Hay la palabra exacta para nombrar a las regiones bajas de la ciudad, a la sub-urbis. A los aldeaños que están fuera de la altura central bien ventilada, bien habitada, bien apellidada, bien edificada. Es una voz atenuada, dulce; si se quiere, hasta

6 "Vétrico": relativo al "vesre", inversión silábico de "revés." El "vesre" es "cierto modo de hablar del porteño, que consiste en invertir el orden las sílabas de algunas palabras." Gobello 1975; que describe sus variantes en su artículo respectivo. Descartamos el término "vecindario", equivalente al inglés "neighbourhood" [que aparece en Scobie 1977], por ser muy raro, tanto en los lenguajes disciplinarios como en el tango y el habla cotidiana.

7 Borges 1930, 130.

piadosa. Sí, designa a la baja ciudad, pero toda vez que la habita el humilde de buena costumbre. Esa palabra es: suburbio... El Arrabal en cambio, no tiene –no tendrá ya- una figura geográfica definida, desde que se postula no a territorio sino a estilo de vida. El Arrabal está allí donde el rigor policial es menos denso. Allí donde la noche es más honda y más protectora. Al suburbio va a vivir el que no tiene con qué vivir en otra parte mejor. Al Arrabal no se va a vivir: el Arrabal se lleva puesto. Es una fuga, un esoterismo y una fatalidad. No se perfila tanto en la calificación social como en la moral: por eso son igualmente arrabaleros compadres y señoritos... El Arrabal no es un paisaje de ver. Es un paisaje de sentir, un paisaje robado y de adentro. Será un lenguaje, una jerga amasada de su misma idea: el Lunfardo. Es un arte: el Tango.”⁸

Estas citas evidencian los complejos matices de las voces aludidas. No obstante, a los efectos de este trabajo hemos optado por considerarlas como sinónimos.

26

Si bien el cancionero genéricamente llamado del tango está integrado por diversos géneros (vals, milonga, etc.), este trabajo deja de lado esas distinciones porque se enfoca en las letras. No nos ocupamos de las facetas propiamente musicales del tango; tampoco acometemos las imágenes analógicas asociadas al tango y al barrio (gráfica de partituras, obras plásticas, fotografías de personas y/o paisajes, etc.).⁹

No se consideran las actuaciones o comportamientos sociales, ni ensayamos interpretaciones contextuales de carácter histórico, socioeconómico, político, etc., aunque serían perfectamente válidas en estudios de ese tipo que utilicen el material y las conclusiones aquí elaboradas.

Abarcamos cronológicamente el lapso que se remonta desde la actualidad hasta el inicio del tango canción, que todos los estu-

8 Ferrer 1970, 41.

9 Un valioso y reciente trabajo sobre las partituras en Varela 2011.

diosos coinciden en vincular a la trayectoria de Pascual Contursi, quien hacia 1914 compone varias letras inaugurales, ante todo la de "Mi noche triste".

El campo geográfico que adoptamos es la región del Río de La Plata, nucleado en torno a sus dos grandes metrópolis, Buenos Aires y Montevideo; área cultural que comparte el idioma y la historia, y cuyos tangos han sido compuestos, interpretados y bailados en ambas orillas.

"El tango es rioplatense. Pertenece por igual al Uruguay y a la Argentina, como sucediera con el gaucho o el compadrito. Porfiar que sea bonaerense o montevideano es cosa baladí. El concepto de área cultural, desconocido por muchos intelectuales de estas latitudes, impide toda prioridad antojadiza o patrioterá. Desde temprano hubo una ósmosis constante entre las orillas urbanizadas del río como mar."¹⁰

10 Vidart 1967, 14.

Del barrio al centro

Imaginarios del habitar en las letras del tango rioplatense.

Este trabajo intenta poner de manifiesto los significados variados y alternativos que tiene la idea de "barrio" en el imaginario del tango rioplatense. El término "barrio", que aparece con frecuencia en diferentes tipos de discursos, sean urbanísticos, sociales, administrativos y no menos en el habla cotidiana, parece a primera vista expresar un contenido simple y evidente. Sin embargo, a poco que se debate y reflexiona acerca del mismo, emerge una multitud de contenidos divergentes. La idea de barrio se revela entonces como algo problemático que debe ser explorado con mayor amplitud y profundidad, incorporando los significados alternativos que adquiere en la cultura popular rioplatense.

La idea de barrio es una parte de los imaginarios del habitar, que involucran todas las representaciones e imágenes del territorio, la ciudad, la arquitectura, el paisaje, la flora y la fauna, los artefactos, la indumentaria, etc. La elección del tango y su poética literaria como género discursivo dentro del cual investigar el imaginario del barrio, se justifica por su abundancia cuantitativa y cualitativa, su arraigo popular y masivo y por sus repercusiones culturales en otros géneros discursivos y artísticos, como el cine, la plástica y la narrativa.

ISBN 978-987-25706-7-5



9 789872 570675

"Es cierto que el Tango se vino al centro y también lo es que el centro se derramó sobre los barrios. Bienvenido sea el notable, talentoso y novedoso aporte pensante de Mario Sabugo a la ciudad de los claros capullos de misterio"

Horacio Ferrer